

Marco general de la situación de la Península de Yucatán a principios del siglo XXI

Colectivo CRUPY

La sociedad y la economía peninsular se han ido urbanizando y creciendo hacia los servicios, el comercio y el turismo, concentrándose en cinco grandes polos de crecimiento demográfico.

Gran parte de la población rural ha sido expulsada del campo por la larga crisis de la agricultura, especialmente en el caso de Yucatán por el derrumbe y demolición de la agroindustria henequenera y sus expresiones campesinas (ejidal y parcelaria), el debilitamiento de la milpa y las comunidades milperas, atraídos por el crecimiento urbano y de los servicios; en el caso de Quintana Roo, por el impulso, casi exclusivo, de la economía basada en el turismo internacional y en el caso de Campeche, por el fomento a la industria petrolera y el abandono del Estado a los proyectos agrícolas regionales.

El pasado maya muestra todavía una gran influencia cultural y lingüística en la población rural, donde aún son en su gran mayoría bilingües (español-maya).

La agricultura campesina está reduciéndose de manera sostenida desde hace dos décadas, hundida en una profunda crisis, que ha traído consigo reducciones drásticas en el empleo y el ingreso de miles de familias rurales, las formas familiares y campesinas de vida y trabajo rural están muy presionadas y en contracción, la emigración viene creciendo y ya no sólo hacia el Caribe mexicano sino también y crecientemente hacia Estados Unidos.

La resistencia social en general y la rural están enterradas, circulando por vías discretas, de bajo perfil, con poca iniciativa propia, defensivas, ocasionalmente reactivas.

Los campesinos mayas, de otras etnias y mestizos peninsulares, con diversas y múltiples caras y rasgos a lo largo y ancho de la geografía regional, han logrado sobrevivir hasta hoy, en condiciones muy difíciles, gracias a sus formas de vida y organización económica, social y productiva y gracias al sentido moral de subsistencia que le imprimen a todos sus quehaceres.

Los principales cambios y tendencias específicas que se han vivido en la Península de Yucatán, en la agricultura y en la sociedad rural, de 1980 a la fecha, en lo económico y social son:

- Profundos cambios en la conformación del Estado sus relaciones con la sociedad civil, sus aparatos y en las políticas públicas. Se pasó de un Estado con fuerte presencia económica y social, corporativo, que fomentaba formas de economía mixta privada-estatal, privilegiaba a los grupos del capital productivo y procuraba mantener el empleo y el poder adquisitivo de los grupos sociales populares, que redistribuía la riqueza socialmente generada, autoritario y corrompido, a otro, que ha desregulado las principales relaciones económicas y sociales, que privilegia y fomenta la ganancia del gran capital financiero transnacional y sus socios nacionales y regionales y que no evita la caída del empleo ni del poder adquisitivo de la mayoría nacional.
- La apertura total a corporaciones del capital transnacional en las ramas y actividades más lucrativas: aeropuertos, instalaciones portuarias de carga y

turísticas, hoteles, restaurantes, centros nocturnos y servicios turísticos, bancos, comercio al mayoreo, al menudeo y franquicias, maquiladoras, industria alimenticia; en la producción agropecuaria industrializada (avicultura, porcicultura y olericultura), entre otros, para la rápida penetración, expansión, control y envío de enormes y crecientes ganancias a sus casas y países matrices

- Desindustrialización de procesos con capitales mixtos y regionales, con la destrucción y desmantelamiento generalizado de estructuras corporativas y estatales de gestión y control económico y social, de un gran impacto en el derrumbe, demolición y reprivatización de la agroindustria henequenera, el derrumbe arrocero y azucarero. Por otra parte fomento intenso a proyectos de grandes corporaciones nacionales y transnacionales que manejan las industrias refresquera y alimenticia, maquiladoras, el comercio y el turismo.

- Profundización de la pérdida en la soberanía y la seguridad alimentaria regional, con una fuerte y creciente dependencia extrarregional e internacional, en maíz, frijol, trigo, sorgo, soya y hortalizas, entre las principales. Aunque en huevo, carne de pollo, carne de cerdo y de res se surte la demanda regional e incluso se envía a otras regiones.

- Abandono de la producción de alimentos básicos de las unidades campesinas familiares (milpa, porcicultura ejidal, ganadería de poste, apicultura, agricultura de solar) que contrastan con el fuerte crecimiento de los procesos agroindustriales (porcicultura, avicultura, horticultura).

- Grandes cambios en los hábitos alimenticios y patrones culturales urbanos y rurales hacia un creciente consumo de productos industrializados de las grandes corporaciones transnacionales y nacionales, bajo el influjo de las campañas publicitarias y los medios electrónicos de comunicación.

- Crecientes y desordenados flujos migratorios peninsulares hacia las ciudades y complejos turísticos de la costa del caribe mexicano: Cancún, Playa del Carmen, Cozumel, Isla Mujeres y demás.

- Especulación inmobiliaria generalizada con las tierras ejidales alrededor de las ciudades y una fuerte y creciente obra pública en infraestructura de comunicación, carreteras y puertos, en favor de unas cuantas corporaciones locales y nacionales de la construcción, y en apoyo principalmente a proyectos de inversión extranjera.

- Profundos cambios sociales que han afectado todos los tejidos sociales urbanos y rurales, en las identidades tradicionales, en las organizaciones económicas rurales y en las redes familiares de vida y trabajo. Incremento del alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, la delincuencia y una creciente violencia social e intrafamiliar.